



Emma León (Editora)

LOS ROSTROS DEL OTRO. RECONOCIMIENTO, INVENCION Y BORRAMIENTO DE LA ALTERIDAD

Anthropos Editorial

Ciudad de México, 2009

Referencia por **Ximena Póo**

La serie de ensayos que componen este libro nos plantean más preguntas que respuestas. Preguntas que son eje de una discusión nunca acabada sobre las construcciones identitarias y sus límites en el ámbito de lo político. Quizás en un tono más optimista que lo deseable, este texto plantea –desde perspectivas diversas, pero asentadas en los estudios culturales críticos y su cruce con la antropología- engarzar reflexiones sustentadas sobre una estructura sentimental, social, que propone cruzar los puentes (no) tendidos entre el mundo de la vida y las superestructuras que lo condicionan. Tal como escribe Gilda Wladman, se configuran los rostros de la frontera como expresiones de lo que delimita, divide, separa en la lejanía de los “límites imaginarios y concretos”.

Se trata de un texto que, pese a una serie de desvíos hacia la superficialidad de algunos asuntos tratados –que se deberían a ensayos editados en su extensión para así ser posibilitar su aparición -, logra configurar un mapa sobre los procesos modernizadores y sus entramados identitarios en la tensión de las “subjetividades quebradas” que contienen. Así, en *Sorpresa y Repugnancia*, Olga Sabido sostiene que “el desprecio es una “emoción jerarquizante”, en tanto que marca distancias y clasificaciones, pero también es producto de ellas”.

Los Otros delimitan el sentir, entendido éste como un sentido resignificado por las conexiones que detenta la razón y la emoción en el ámbito de la evaluación de lo que se califica como real. Y es ahí donde el cuerpo encuentra su lugar. De acuerdo a Sabido, en referencia a Merleau-Ponty (*mirar el objeto es habitarlo*), “la percepción sensible está cargada de sentido y con el cuerpo se

significa al mundo, se seleccionan aspectos significativos de éste”.
(39)

El cuerpo, a propósito de *Sociología de los sentidos*, de Simmel, posibilita la “proximidad sensible”, en donde, acota la autora, “concluir que el Otro es inaccesible por sus “pautas culturales” incomprensibles no es suficiente para explicar por qué surge el desprecio que en ocasiones extremas se transforma en odio. Que las personas y grupos “reconozcan” la tolerancia, la “aceptación de la diferencia”, no supone necesariamente que el orden del discurso atraviese las membranas del orden sensible” (56). Incluso, agrega, “aun manteniendo discursos de tolerancia, derechos de Otredad y reconocimiento del Otro, en las instantáneas cotidianas pueden aparecer los más despiadados naturalistas del siglo XVI”. (56)

En *Turbación y Deformidad*, Emma León refiere a las representaciones de las identidades y sus reelaboraciones a partir de los mitos que la constituyen. Le preocupa el estudio de los monstruos (teratología), en el sentido de que lo que se teme (lo “absolutamente otro” para Levinas) se deforma para no ser admitido, ser abyecto en un régimen de normalización establecido desde el canon jerarquizante que impone la hegemonía instalada como política de las representaciones en beneficio del poder de turno que “pare monstruos” para reificarse.

En *Tribulación y Desamparo*, Reyna Carretero devuelve la mirada sobre el “indigente trashumante”, que deviene en “el espejo emergente del siglo que amanece”, un ser sin lugar, invisible, donde la expulsión es la norma que impide “ser en el mundo” y menos “estar en el mundo”. No hay lugar para su indigencia, interrogada desde su lugar buscado para salvarse. Un lugar que busca el exiliado, el obligado a irse siempre. Escribe la autora de este ensayo: “El péndulo de la memoria en la indigencia trashumante oscila entre el recuerdo y el olvido: la casa es la rememoración de ese lugar cálido y hospitalario, ese lugar que puede devenir en el punto de comienzo (...). A su vez, el olvido deviene de una condición de sobrevivencia para allanar el camino, alisar las sinuosidades de una vida que se vuelve una carga; para habitar el nuevo espacio, la nueva morada”.
(107)

Para concluir y coincidir, en *Comunión y Responsabilidad*, María Concepción Delgado ofrece como corolario una interesante

mirada sobre la escenificación de la barbarie (asociada en parte a los medios de comunicación que exacerbaban la banalidad), donde los sujetos son sonámbulos de comunidades sin atributos, comunidades “im-possibles” en los campos de la muerte.